

UNIVERSIDAD DESCENTRALIZACIÓN Y DESARROLLO

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible “Transformando nuestro mundo” es uno de los acuerdos globales más trascendentales en la historia reciente, a la vez constituye un grito desesperado en búsqueda de respuestas que permitan combatir los crecientes problemas que determinan la grave situación mundial que hoy en día afrontamos.

La Agenda 2030 nos propone unos objetivos que se presentan realmente ambiciosos y complejos dadas todas las implicaciones que entran en juego para su consecución, aunque debemos reconocer en ella la virtud de insinuar un camino que direcciona los pasos y metas intermedias que se deben cumplir en el afán de mejorar las condiciones de vida de los habitantes del planeta, de los seres vivos que en el coexisten y del medio ambiente como soporte de la vida y contenedor finito de los recursos necesarios para ella.

En paralelo, el modelo de desarrollo promovido por la corriente de la globalización, disminuye y amenaza constantemente a la diversidad cultural, incluyendo instituciones, prácticas sociales, cosmovisiones del mundo, experiencias, saberes y sistemas de conocimientos, que están siendo erosionados, y en algunos casos borrados deliberadamente, asumiendo que las comunidades son homogéneas y monolíticas.

En contraposición, las Universidades de América Latina y el Caribe, nos sentimos llamadas a sugerir con claridad y objetividad, un modelo de desarrollo sostenible diferente a aquel encaminado hacia la eficiencia económica, como factor casi exclusivo y como indicador de calidad de vida.

Si bien el cumplimiento de los Objetivos del Desarrollo Sostenible es responsabilidad directa de la comunidad internacional, las instituciones de educación superior podemos contribuir de manera significativa a la su consecución, no sólo a través del aprendizaje y la enseñanza, sino también al ser la Academia la institución clave en la construcción de alianzas locales y globales, conectando individuos y proyectos,

tendiendo puentes entre lo gubernamental y lo no gubernamental, creando comunidades de buenas prácticas en relación a los ODS, y generando y catalizando iniciativas innovadoras y transformadoras.

En este contexto, y asumiendo como siempre una posición crítica, pero al mismo tiempo propositiva y responsable, la Universidad de Cuenca y la Unión de Universidades de América Latina y el Caribe (UDUAL), se plantearon la necesidad de debatir las metas de los ODS 2030 y de intercambiar experiencias, ideas y procesos, desarrollados por diferentes actores sociales, institucionales y políticos, encaminados a la consecución del desarrollo local sostenible, en ejes fundamentales como: Malnutrición; Soberanía Alimentaria y Procesos Locales; Desarrollo Local y Promoción de la Salud; Universidades, Descentralización y Desarrollo; Acceso a la Educación Superior; Equidad, Calidad y Educación Inclusiva y; Acción por el Clima.

Sin lugar a dudas, el debate y la discusión que se ha desarrollado durante estos dos días de encuentro, nos animan a pensar que el camino hacia un desarrollo sostenible es posible. Pensar que proponer acciones conjuntas desde la experiencia y el planteamiento latinoamericano para enfrentar la compleja gama de desafíos sociales, económicos y medioambientales, se conseguirá únicamente a través de acciones coordinadas.

También nos queda claro que el camino por andar aún es largo y esta colmado de tropiezos y dificultades; que la meta no es fija ni determinada, sino que - al igual que la utopía de Galeano- , mientras más nos acercamos a ella, ella más se aleja, aunque esto no nos detiene, sino más bien nos obliga a fortalecer nuestro andar.

Ha sido reiterativo en la discusión, el entender que las instituciones de educación superior no pueden limitarse a generar conocimientos disciplinares y desarrollar habilidades. Que su rol, como parte de un sistema cultural más amplio, consiste en enseñar, fomentar y desarrollar valores éticos y morales, para un entorno posmoderno en el que nuestros jóvenes -los futuros profesionales- deberán tener las capacidades para afrontar problemáticas sociales, económicas y ambientales complejas, inmersas en la incertidumbre y el cambio

constante.

Los profesionales del futuro deberán ser capaces de emplear sus conocimientos no sólo en un contexto científico, tecnológico o económico, sino sobre todo deberán ser capaces de aplicarlos en la solución de necesidades sociales y medioambientales. Para ello el proceso educativo debe ser abordado de manera holística, eliminando la supuesta dicotomía entre el conocimiento teórico y la praxis, asumiendo una práctica reflexiva, en donde la extensión universitaria y la investigación aplicada, cumplen un papel primordial para el desarrollo sostenible.

En eventos como los que hoy clausuramos, se constata la situación de una universidad latinoamericana preocupada por el futuro, en constante vinculación con la sociedad e históricamente ligada a las comunidades locales -particularmente a aquellos sectores más necesitados y desvalidos. En el debate se ha puesto en perspectiva esta situación, y se ha contrastado la realidad, versus las relaciones y procesos que se dan entre la universidad y la sociedad, tratando de encontrar opciones que contribuyan a alcanzar mejores condiciones de vida, la reducción de las desigualdades sociales y territoriales y la construcción de equidad, justicia y desarrollo en un ambiente sano y equilibrado.

Agradecemos a nuestros panelistas, ponentes magistrales y quienes han participado intensamente en estas dos jornadas, que nos han invitado a saborear sus experiencias, sus luchas, su tenacidad, sus logros, pero también los agridulces y sinsabores que se desprenden de políticas públicas ausentes o incipientes.

Gracias a cada uno de ustedes por este espacio para detenernos, mirar, comprender y proponer. Estamos seguros que los diálogos y discusiones aquí generados se convertirán en semillas para propuestas para sueños, para nuevos caminos y alianzas posibles.

De esta manera, clausuramos este evento, llenos de expectativas y esperanzas, gracias a todos y todas.

Cuenca, 30 de septiembre de 2022.

Lcda. Monserrath Jerves Hermida, PhD

Vicerrectora de Investigación

Universidad de Cuenca